

GAZETA DE CARACAS

CARACAS.

Bajo un aspecto enteramente nuevo se presenta Carácas à la faz de todo el universo. Ya no es el juguete de un Favorito, la herencia de una familia, ni el patrimonio de una persona. Elevada à la sublime dignidad de parte integrante de una gran nacion ha entrado en el goce de sus fueros y derechos, y posee como ella los apreciables privilegios que la designa la mejor de las Constituciones. Carácas es ya un pueblo libre como Español; libre sin desenfreno: y libre de la opresion y desgracias en que tan injustamente le precipitaron la usurpacion, la malignidad, el orgullo y la ambicion. Una ley fundamental dictada por la sabiduria ha restablecido à esta nacion heroica en sus imprescriptibles derechos poco à poco usurpados con el discurso de los tiempos, y con el abatimiento de su representacion nacional: y esta misma transmite à los pueblos de Venezuela las ventajas reales y verdaderas que ella envuelve, y que vanamente procurahan encontrar los que pensaron hallarla de otra manera, creyendo las vanas palabras que dictaban otros principios.

El 21 de Noviembre ultimo fué el dia que formò esta época memorable: aquel en que al régimen antiguo siguió la Constitucion política de la monarquia española formada por sus Córtes generales y extraordinarias; y Carácas vió suceder à las inauditas desgracias que ha sufrido en este año falta la aurora de una felicidad inalterable, si la gratitud y el convencimiento ocupan los corazones de todos.

Este acto solenne fué executado por el mismo General que desde el occidente de esta Provincia vino à costa de penalidades restableciendo el orden, y difundiendo la paz entre las familias, y entre los pueblos oprimidos y desconsolados. Este acto será transmitido à la posteridad del modo mas digno à su grandeza.

El batallon de Voluntarios distinguidos de Fernando VII, formado por el cuidado y actividad de este Xefe para la conservacion de la seguridad publica, y paz interior, habia designado este dia para la bendicion de sus banderas. A las siete de su mañana el General se trasladò de su habitacion acompañado de muchas personas notables à la capilla del Colegio Seminario (una de las menos arruinadas con los terremotos) en donde debia executarse la solemnidad. El Illmo. y Revmo. Señor Arzobispo celebrò de pontifical el santo sacrificio de la misa acompañado de la música de la capilla de la Metropolitana: y el

GAZETA DE CARACAS.

Rector del mismo Seminario Dr. D. Juan Antonio Roxas Queipo pronunció una oración analógica, y digna del día y de su autor. El concurso fue númeroso, y el orden admirable.

Concluido este acto à las once el Sr. Capitán General se trasladó inmediatamente à su habitación acompañado de las mismas personas: hallando en ella al I. Colegio de abogados, varios empleados de hacienda y otro gran número de personas. Pasado algun tiempo y habiendo tomado en sus manos el libro de la Constitución hermosamente adornado y enquadernado de terciopelo carmesi y plata, salió la comitiva para la plaza mayor.

Un destacamento de caballería abría la marcha: la seguía la música militar del ejército: y otro destacamento de infantería de marina, valientes é inseparables compañeros de armas del General en esta campaña: despues todas las autoridades, colegio de abogados, prelados de las órdenes religiosas, VV. curas párrocos de la ciudad, prebendados de la Santa Iglesia, empleados, y Xefes de todos los ramos de hacienda, individuos del consulado, y personas de distincion. A esta comitiva seguían quatro oficiales militares en formación custodiando el libro de la Constitución: despues el Sr. Capitán General D. Domingo de Monteverde con él en sus manos: à su derecha el I. y R. Sr. Arzobispo D. Narciso Coll y Prat; à su izquierda el Brigadier D. Manuel del Fierro, que como oficial de mayor graduacion debía tomar el juramento; y à los lados de estos los Sres. Marques de Casa Leon, Intendente de ejército interino de estas provincias, y D. Pedro Benito y Vidal Ministro de la Audiencia del distrito. Cerraban la comitiva otros destacamentos de infantería y caballería.

En este orden marcharon toda la carrera desde la plaza de Capuchinos, por las calles de San Juan hasta San Felipe Neri, y desde aquí hasta la plaza mayor estando colgadas aquellas casas que por el estado de sus ruinas lo permitian siendo el espectáculo mas tierno ver renacer entre los escombros los dias de verdadera gloria para Caracas.

La plaza mayor era un espectáculo qual en tres siglos no habia visto este pueblo jamas: una arquería de palmas y otros arboles propios del caso formaban la extremidad de su recinto, y cubrían las ruinas de su ángulo meridional. En el centro estaba formado un teatro elevado de 400 varas cuadradas de superficie todo cubierto de damasco carmesi, y su pavimento de ricas alfombras. En el fondo y baxo un dosel se veía colocado el retrato del Rey al natural, y en los otros tres ángulos habia tre hermosas escaleras por donde se subía à